

Con esta página queremos aportar elementos bíblicos, teológicos y pastorales sobre los sacramentos. En este primer número hacemos una breve introducción sobre el tema.

LOS SACRAMENTOS NO SON UN RITO MÁGICO

Un sacramento se convierte en un rito mágico cuando pretendemos obtener de este un efecto inmediato, sin importar el testimonio de vida. El mago en su espectáculo hace una maniobra y tiene un efecto inmediato, aparecen palomas u otras cosas. Esto es un error al que contribuye la Iglesia cuando afirma que “hay verdadero sacramento si el rito se ejecuta, en sus constitutivos esenciales (materia y forma) tal como está determinado por el ritual aprobado”, pasando la coherencia de vida cristiano a un plano secundario o al menos no constitutivo. Por esto muchos se preguntan, cómo es posible que tal persona, que es corrupta, o calumniadora, o asesina, o torturadora, o injusta, etc., vaya sin falta a la misa dominical, sin que se noten cambios en su vida de acuerdo a las exigencias del evangelio?. Quien va a Misa todos los domingos, pero su vida cotidiana va en contravía con el proyecto de Jesús, está haciendo de la eucaristía un sacramento mágico.

Para el próximo número haremos una reflexión sobre el Sacramento del Bautismo.
Para prepararnos, dejamos dos tareas.

1. Leer los siguientes textos bíblicos: Mc 1,9-11; Mt 28,18-20; Rm 6,1-4.
2. Investigar de donde vienen y que simbolizan los siguientes elementos utilizados en el sacramento del bautismo: la cruz, el agua, el Óleo, El Crisma, la vestidura blanca y la luz.

EL SACRAMENTO ES UN SÍMBOLO

La palabra símbolo viene del griego *Symballein* que significa juntar o unir dos cosas que están separadas. El símbolo une la parte interna (experiencia de vida) y lo externo (exteriorización de la experiencia interna). Por ejemplo, el amor a una persona es una experiencia interna que se hace símbolo cuando al encontrarla lo expresamos externamente con un abrazo. Los sacramentos son la manera simbólica como los cristianos expresamos externamente nuestra experiencia de vida y de fe. La eucaristía por ejemplo, debe expresar experiencias de vida, de solidaridad, entrega, comunidad, etc., de otra manera no pasa de ser un rito vacío y mágico.

Cristo es Sacramento por excelencia, pues es el Dios visible que nos permite conocer al Dios invisible. Si un cristiano no tiene una experiencia profunda de Jesús, la celebración de los sacramentos será simples ritos externos. La Iglesia también es Sacramento, porque ella es el cuerpo de Cristo que exterioriza y continúa el proyecto de Jesús.

Los sacramentos se realizan a través de celebraciones, que son “expresión comunitaria, ritual y gozosa de experiencias y aspiraciones comunes, centradas sobre un hecho histórico, pasado o presente”.

